



Canecillos del muro norte, del ábside



Interior de la capilla absidal

En el pasado siglo XIX hubo, en 1824, "obras de reparación de la estructura arquitectónica de la ermita... que no debieron afectar al ábside". Tiene razón Rodríguez Fernández, pues la visión actual, parece asegurarnos que la reparación debió de ser, fundamentalmente aplicada a la nave, pues el ábside, rectangular y de buena sillería, tanto al exterior como en la capilla interna no parece haber sido variado. Conserva, sosteniendo a la cornisa, cinco canecillos en los muros meridional y norte, todos ellos de caveto simple; y el abovedamiento de la cabecera es de cañón apuntado que acaba, como en este románico de inercia, apoyándose en imposta biselada.

El arco triunfal es apuntado y doblado y carga sobre cimacios del mismo tipo de la imposta que inicia ambas jambas prismáticas, todo ello de sillería, formadas por cinco tambores cúbicos. El muro oriental del ábside lleva aspillera fina de arco apuntado que ilumina el interior de la capilla. La nave ha sido evidentemente fortalecida, con la colocación, en ambos muros, de mampostería. La cronolo-

gía de lo románico pudiera alcanzar incluso los primeros años del siglo XIV.

Texto: MAGG - Fotos: JNG - Planos: APP

#### Bibliografía

AA.VV., 1985a, GEC, II, pp. 123-124; AA.VV., 1996a, pp. 214-215; AA.VV., 2004c; ARCE DÍEZ, P., 2006, p. 81; ASSAS, M. de, 1857, *SPE*, 51, pp. 57-59; CALDERÓN ESCALADA, J., 1971, pp. 38, 47; CAMPUZANO RUIZ, E., 1985, p. 374; CAMPUZANO RUIZ, E., 2005, pp. 57-59; CAMPUZANO RUIZ, E. y ZAMANILLO PERAL, F., 1980, p. 16; GARCÍA GUINEA, M. A., 1973, p. 100; GARCÍA GUINEA, M. A., 1979a, I, p. 190; II, pp. 336, 462-471; GARCÍA GUINEA, M. A., 1985, p. 457; GARCÍA GUINEA, M. A., 1995, p. 240; GARCÍA GUINEA, M. A., 1996a, pp. 311-315; GARCÍA GUINEA, M. A., 2004a, p. 241; HERBOSA, V., 2002, pp. 75-76; MADOZ, P., 1845-1850 (1984); MARTÍNEZ DÍEZ, G., 1981, I, p. 538; MUÑOZ FERNÁNDEZ, E. y SAN MIGUEL LLAMOSAS, C., 1987, p. 229; RODRÍGUEZ FERNÁNDEZ, A., 1979, pp. 131-149, 151, 154, 166, 167, 169-178, 415-417, 517; SÁEZ PICAZO, F., 1989, pp. 69-70; SERRANO, L., 1935, III, doc. 142, p. 237; VIGO, S., EYNDE, E. van den y RINCÓN, R., 2002, pp. 294-297.

## HORMIGUERA

El pueblo de Hormiguera se sitúa en el SO del municipio de Valdeprado del Río, a 920 m de altitud, y a unos 5,7 km de Arroyal, la capital. Su territorio se halla surcado por el arroyo de La Hoya, "que nace en la cumbre de un monte que domina la población, y a poco muere en el río Camesa" (MADOZ, 1845-1850). Es notable en este lugar un hayedo tupido, conocido como "Los Infiernos". Se accede a Hormiguera por la CA-744 –que se toma de la N-611 a la altura de Mataporquera– y enlaza con la CA-272.

Uno de los escasos restos romanos que se conservan en este municipio, se encuentra junto a uno de los muros de la iglesia parroquial de Santa Juliana (situada en el centro del caserío).

Se trata de un hito terminal romano (término augustal de la *Legio IV Macedónica*) con su inscripción correspondiente, que fue hallado en este lugar de Hormiguera (RODRÍGUEZ FERNÁNDEZ, 2004)

En el *Becerro de las Bebetrias* (1352), consta "Hormiguera de Valde Prado" en la Merindad de Aguilar de Campoo, como lugar solariego de los Villalobos.

Madoz cita en Hormiguera la iglesia parroquial de Santa Juliana y una ermita, Nuestra Señora del Rosario. Actualmente esta iglesia de Santa Juliana mantiene la titularidad de parroquial.

Texto: CGG

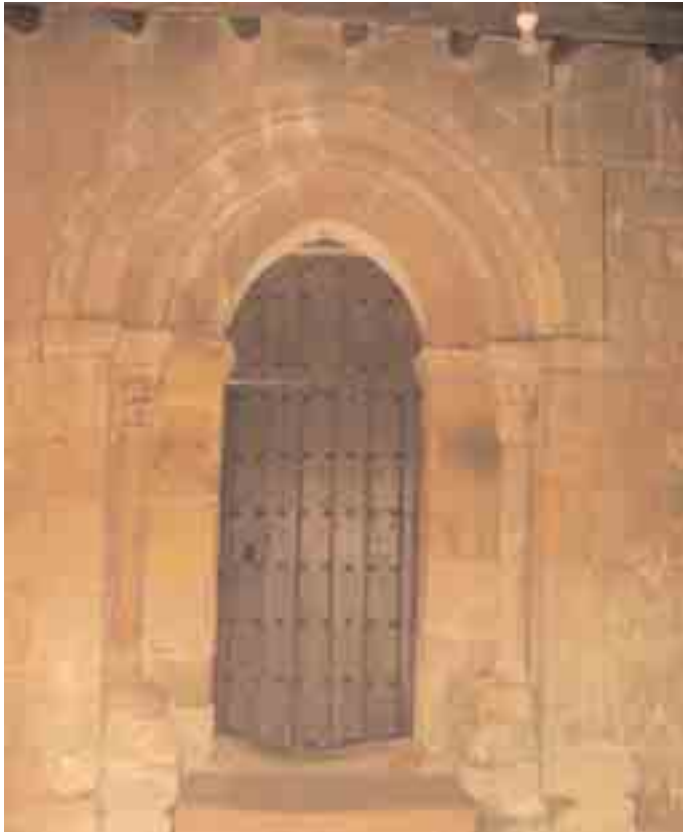
## *Iglesia de Santa Juliana*

**M**ODIFICADA EN EL SIGLO XVI, como la mayor parte de las iglesias de Valdeprado y Valderredible, Santa Juliana de Hormiguera mantiene interesantes restos románicos, aunque la mayor parte de la fábrica haya sido transformada muy posteriormente con

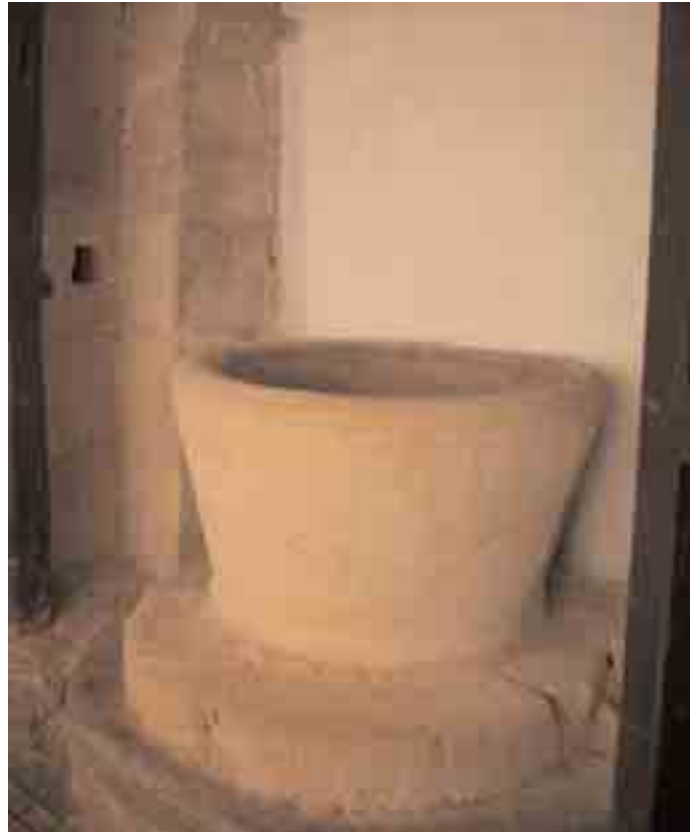
ampliaciones, tanto en la cabecera como en la nave. La estructura exterior, sin embargo, poco ha cambiado. Con objeto de instalar nuevas cubiertas, en el siglo XVI se alzaron los muros, aunque la nueva cornisa conservó la mayor parte de los canecillos de la nave, que son quince en el

*Vista de la iglesia con sus canecillos de caveto*





*Puerta meridional, con sus arquivoltas, capiteles y fustes*



*Pila bautismal*

*Detalle del capitel izquierdo de la puerta*



*Detalle del capitel derecho de la puerta*



muro norte y diez en el del sur. Todos son iguales, de cave-to, con dos rollos, uno arriba y otro abajo. El hastial occidental, donde está la espadaña, que fue modificada en el XVI-XVII, se conserva un arco, ahora ciego, que tuvo un deseo de continuación que no se realizó, pero que debía incluir una pequeña puerta –hoy lugar que en el interior conserva la pila bautismal– cuyas jambas están decoradas con cimacios realizados por los canteros que operaron en los de la puerta principal del mediodía. Para qué era el arco cegado, y la puertecita que se pensó abrir, es algo que no podemos averiguar.

La citada puerta principal, protegida por un pórtico de 1888, está constituida por una arcadura sencilla y apuntada compuesta por dos baquetones y dos escocias, adornadas estas por puntas de diamante o cabezas de clavo. Apoyan estas arquivoltas en capiteles historiados, cuyos cimacios lisos son solo biselados. El capitel de la izquierda esculpe una composición simétrica, que consiste en tallar, en cada uno de sus lados, cuadrúpedos de patas de seis garras amenazadoras, que mantienen, encima de sus lomos, unas aves, también fabulosas, que introducen su pico en el de los cuadrúpedos, como si estuviesen mutuamente alimentándose. Del vientre de estos últimos suben dos cintas paralelas que parecen unir a los dos animales y acaban en lo alto del capitel en hojas lanceoladas. El capitel de la derecha es de difícil desciframiento. Se trata de dos figuras, que pueden ser lo mismo masculinas que femeninas, que, en postura que parecen indicar sedente, visten los mismos complicados y extraños atuendos: un vestido de dos alturas, de paralelos pliegues, que parecen tubos de órgano, que les llegan hasta los tobillos. Los rostros de ambos personajes, han sido parcialmente destrozados, lo mismo que algo imposible de suponer que, bajando de la esquina de la cesta, les separaba. El individuo de la izquierda dobla su brazo derecho y agarrando en su mano algo inconcreto parece colocarlo sobre el pecho. El de la derecha debe de estar sujetando un libro, y el brazo derecho puede que lo tenga extendido buscando la rodilla derecha. Los vacíos que en la cesta quedan, tanto a izquierda como a derecha, los llena, el cantero románico, con una gran flor de cuatro y cinco pétalos de peciolo muy marcado, completado en la izquierda por dos volutas superpuestas. Pero

el misterio de lo que estas dos figuras, tan hieráticas y solemnes, quieren decirnos, creo que ha de quedar sin segura resolución.

Los cimacios de la misma entrada de la puerta, colocados sobre las jambas, son de rosetas de catorce pétalos, inscritas en círculos separados por haces de tres tallos, en el derecho, y de cinta serpentiforme, en el izquierdo, que va envolviendo en sus nodos, arriba y abajo, palmetas de seis hojas abiertas en abanico. Las basas de las columnas o fustes de la puerta, se han convertido en dos simples discos abocelados, separados por una hendidura, que apoyan sobre gran moldura tronco piramidal y ésta sobre plinto cúbico.

El interior de la iglesia poco conserva de románico, pues el abovedamiento gótico la ha transformado. Así, el ábside rectangular, que fue seguramente de cañón apuntado, hoy se cubre con bóveda de nervios de ocho plementos que salen de ménsulas en forma de tiestos, ya góticas. La nave, aunque iniciada como ojival nervada, pues conserva las ménsulas angulares idénticas a las de la cabecera, es hoy de techo plano. El arco triunfal es ya del siglo XVI, de medio punto, y apoya sobre pilastras de cimacio moldurado con una gola entre listeles. La pila –situada, como apuntamos, en un pequeño edículo que se abrió en el hastial occidental y que pudo ser una reducida puerta después tapiada, pues tiene cimacios decorados por cinta serpentiforme como los de la puerta meridional– es, aunque sencilla y sin decoración, de tipo románico, limpiada hace pocos años para adecentarla, forma troncocónica y colocada sobre sustentante cilíndrico. Mide: altura de la cuba, 64 cm; diámetro, 101 cm; basa, 16 y borde o grosor, 12.

Texto: MAGG - Fotos: JNG

### *Bibliografía*

- AA.VV., 1996a, pp. 214-215; AA.VV., 2004c; ARCE DÍEZ, P., 2006, p. 224; GARCÍA GUINEA, M. A., 1979a, II, p. 472-473; GARCÍA GUINEA, M. A., 1988, pp. 215, 227-228; GARCÍA GUINEA, M. A., 1996a, p. 318; GARCÍA GUINEA, M. A., 2004a, pp. 228, 241; HERBOSA, V., 2002, p. 74; MADDOZ, P., 1845-1850 (1984), p. 120; MARTÍNEZ DÍEZ, G., 1981, I, p. 509; RODRÍGUEZ FERNÁNDEZ, A., 2004, pp. 30-31; VIGO, S., EYNDE, E. van den y RINCÓN, R., 2002, pp. 315-316.